

PEDIR EL AGUILANDO

Los villancicos, entonces íbamos casa por casa y con las carrañacas aquellas, con las carracas aquellas, el platillo aquel de bronce que suena mucho, como los platillos de los conjuntos pero chicos, las botellas del anís que tiene el cuadrillo ese lo rascabas así, eso es muy en todos sitios. Porque es que tampoco había medios, las hacíamos nosotros con las tapas de las cervezas, cuando empezaron a venir, las chafabas y cogías un palo, le hacías un zigzag y le enganchabas en unas púas dos o tres y pun, pun, pun y sonaban las carrañacas aquellas una cosa mala. Luego estaba la otra, la ¿cómo se llamaba? las carracas aquellas de madera que tenía un mango ibas tirando, ibas girando como si ras, ras, ras y sonaban. Íbamos a, nos sacaba la madre una anís, en otros sitios vino del país, porque normalmente en todas las casas se hacía vino del país, y, bueno, de ahí a otra casa, a otra, a otra y ya está. Y había a lo mejor algunos que los pobreticos que no tenían nada, pasábamos de largo, eso es como todas las cosas.